

UNIVERSIDAD DE P. R.  
DEPARTAMENTO DE DRAMA  
TEATRO UNIVERSITARIO

EL AUSENTE  
Lito en un acto  
de  
Xavier Villaurutia

PERSONAJES

FERNANDA                    LA VECINA  
PEDRO                        LA MUJER  
DOS GENDARMES

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RP

Una habitación que sirve a la vez de comedor y cuarto de costura. Los muebles y adornos son los mínimos de las habitaciones de una familia de la clase media baja. Una máquina de coser y, acaso, un maniquí, del lado derecho. Una mesa y un parador con loza, del lado izquierdo. Una puerta de entrada y una ventana al fondo, dan al patio de la vecindad. Dos puertas laterales: la puerta de la derecha da a la habitación de Pedro y Fernanda; la puerta de la izquierda, a la cocina.

Fernanda aparece cosiendo en máquina. La Vecina, a su lado. Hay una lámpara encendida cerca de la máquina. Fuera; anochece.

LA VECINA.....Pero, ¿dice usted que no ha vuelto en veinte días?

Fernanda.....Veinte veces me ha hecho usted la misma pregunta, ¿no le parece bastante?

LA VECINA.....Y veinte veces me ha dado usted la misma respuesta.

FERNANDA.....¿Quisiera usted, Vecina, que le diera yo veinte respuestas diferentes?

LA VECINA.....No es eso, no; sólo quisiera que me dijera usted algo más que ese "no" que no dice nada.

FERNANDA.....No ha vuelto en veinte días. Eso es todo.

LA VECINA.....No, Vecina; eso no es todo. <sup>Mira</sup> Porque ¿no se ha preguntado usted, como yo ahora, qué es lo que ha hecho en todo ese tiempo; qué es lo que hace ahora mismo? ¿Ha pensado usted, por ejemplo, si le habrá sucedido algo malo?

FERNANDA.....Nada malo le ha sucedido; de eso estoy segura. Ya lo habría sabido. Lo malo cunde como el fuego.

LA VECINA.....¿Quiere usted decir, entonces, que todo lo que le ha sucedido a Pedro, es bueno?

FERNANDA.....Bueno para él, desde luego. ¡Pero para mí...

LA VECINA.....(Completando.) Que le quiere usted, ¿no es eso?

FERNANDA.....(Furiosa.) ¿Y qué? ¿No quiere usted el suyo?

LA VECINA.....Sí, pero...

FERNANDA.....No parece usted muy entusiasmada.

LA VECINA.....Sí, pero...

FERNANDA.....¿Pero qué?

LA VECINA.....Tal vez lo querría más, si algún día...

FERNANDA.....Vamos, acabe de decir lo que está pensando.

LA VECINA.....Si algún día se me fuera unos días...unos días solamente claro; y para volver luego, seguramente.

FERNANDA.....¿Está usted loca, Vecina? No ha visto cómo estoy; si

apenas como, si no duermo. ¿Así quisiera usted verse?  
LA VECINA.....Le dicho, unos días, unos días solamente. En mi caso sería otra cosa. Usted dice que apenas come y que no duerme ahora que su Pedro está ausente, ¿no es eso?

FERNANDA.....Lso mismo.

LA VECINA.....Pues yo no como y apenas suermo, precisamente cuando mi Antonio está conmigo. Y LA ESTADÓ CONIGO DESDE QUE NOS casamos. Mientras más cerca está de mi, menos como; y mientras más cerca está de mi, menos duermo.

FERNANDA.....Ya voy comprendiendo por qué razón quiere usted unas vacaciones de su Antonio. (Con orgullo.) Pero no, no es mi caso.

LA VECINA.....Pero usted sabe que Pedro volverá.

FERNANDA.....Le digo a usted que no sé nada.

LA VECINA.....En estos casos, las mujeres no nos equivocamos. Usted sabe, usted siente que Pedro volverá. Yo, al menos, lo presentiría, lo sabría, estoy segura.

FERNANDA.....Pero si Antoni no se ha ido nunca, ¿como puede usted decir que puede presentir?...

LA VECINA.....Antonio no se ha ido nunca, pero presiento que algún día se me irá..., unos días solamente, pero se me irá.

FERNANDA.....(Desdefiosa.) ¿Y no ha pensado usted que es más fácil echarlos que hacerlos regresar?

LA VECINA.....Pero si usted no ha hecho nada para que Pedro regrese; si ni siquiera se ha preocupado usted por saber de él, por buscarlo.

FERNANDA.....¿Y por qué cree usted que no lo he buscado, que no he querido saber de él, que no he hecho algo para que regrese?

LA VECINA.....No sé.

FERNANDA.....No lo he busdo porque sé dónde está, y cómo y con quién <sup>buscado</sup> Y precisamente porque sé dónde, cómo y con quién está, no he hecho nada para que regrese.

LA VECINA.....Luego usted sabe dónde y con quién...

FERNANDA.....Sí, hija, sí.

LA VECINA.....¿Y no va usted a decirme lo?

FERNANDA.....No.

LA VECINA.....¿Y se puede saber por qué?

FERNANDA.....Sencillamente, porque ya lo sabe usted. (LA VECINA QUILDA ASABRODA. FERNANDA MIRA A LA VECINA.) Míreme a la cara, Vecina. Lo sabe usted, ¿no es eso? (LA VECINA MUEVE LA CIEBZA ASINTIENDO.) Lo saben todos, lo sabe el gachupín de la esquina que, a pesar de ello, todas las mañanas me da los buenos días con un compasivo: "¿qué ha sabido de Pedro?" Lo saben las vecinas de enfrente, y las de al lado. Lo sabe mi compadre, que viene todas las noches puntualmente, no sé con qué objeto, ahora, cuando antes no venía nunca. Lo saben... Con haber dicho que lo sabía usted, me habría ahorrado las enumeraciones.

LA VECINA.....Sí, es verdad todos lo sabemos, pero me parecía...

FERNANDA.....Más piadoso, ¿no es así?, seguir ignorando lo que ya sabía seguir haciendo a todas horas la misma pregunta, para obtener...

LA VECINA.....(INCLINÁNDOSE.) La misma respuesta.

FERNANDA.....La misma mentira a la pregunta mentirosa. Hipócritas, eso es lo que somos todos. Hipócritas piadosos, ustedes hipócrita cobarde, yo. Porque yo he debido reunir a todos y decirles lo mismo que le he dicho a usted. "Y

*lo saben ustedes, ya lo saben todos, no mas*  
preguntas, ni palmadas en el hombro, ni frases de esperanza, ni cojeturas, ni suposiciones..."

LA VECINA.....Pero, de cualquier modo, ¿usted no presente?

FERNANDA.....¿Que volverá?

*La vecina — Es en que volverá de cualquier modo.*  
~~LA VECINA.....~~¿Que volverá de cualquier modo? Pues si quiere usted ~~Fernanda~~ — saberlo, no lo presento.

LA VECINA.....Pues yo sí lo presento.

FERNANDA.....Pues lo felicito.

LA VECINA.....Tos vuelven.

FERNANDA.....Pero el suyo no se va...¿No es eso?

LA VECINA.....(SUSPIRANDO.) Eso es. (PAUS..) Y si volviera en este instante... ¿qué le diría usted?

FERNANDA.....Le diría que se fuera.

LA VECINA.....¿Cómo? ¿a su Pedro?

FERNANDA.....No, a usted.

LA VECINA.....No habría necesidad, Vecina. Yo me iría...

FERNANDA.....A contarle a los demás.

LA VECINA.....¿Y habría algo de malo en que así lo hiciera en este caso?

FERNANDA.....No, hija no. (PAUSA/ LUGO, SERIA): ¿Quiere saber lo que le diría a Pedro si volviera; lo que le diría a <sup>me</sup> solas naturalmente?

LA VECINA...../(ENTUSIASMADA.) Sí, sí.

FERNANDA.....Pues bien, le diría sencillamente... Ya lo tengo pensado y repensado. Pero si en estos veinte días no he hecho otra cosa que pensarlo... Le diría: "Si has vuelto para volver e irte más tarde, hazlo de una vez, vete. Y ahora para siempre, ¿comprendes?, para siempre".

LA VECINA.....¿Eso es todo lo que le diría usted?

FERNANDA.....No, espere. Le diría: "Pedro, si has vuelto para quedarte aquí, conmigo, en tu casa, para siempre, no digas nada, ni una explicación, ni una disculpa, ni una palabra siquiera."

(Al principio de este parlamento se ve entrar a Pedro. Sería un hombre como otro cualquiera, si no hubiera en sus ojos, en su cansancio, en su silencio, algo indefinible. Avanzará sin mirarlas, sin hacer el menor ruido, de modo que las mujeres no lo oirán ni sentirán hasta el momento en que Pedro mueva una silla para sentarse en ella con naturalidad, adoptando una posición que, sin duda, le es habitual. Las mujeres, sorprendidas, cambian miradas.)

LA VECINA.....Y ahora...

FERNANDA.....¿Y ahora?

LA VECINA.....Dígame usted que me vaye.

FERNANDA.....(TURBADA.) Eso es... Váyase usted, María.

LA VECINA.....Con mucho gusto, con mucho gusto.

(Y sale feliz de poder ir con la noticia a informar a los buenos vecinos. Después de abandonar la labor, Fernanda se acerca a Pedro que no le mirará.)

FERNANDA.....¡Mas vuelto, al fin! Sabía que volverías. Y te habrás dado cuenta de que en todo este tiempo no he hecho

nada por buscarte, por hacerte volver. Le he mentido a ella, a la Vecina, cuando le dije que yo no presentía tu regreso. Si, por el contrario, de lo único que he estado segura es de que volverías. Y no sé lo que es peor. Si te hubieras ido para no volver, hubiera sido como si hubieras muerto. Si hubieras muerto, te habría llorado sinceramente. Pero has vuelto, Pedro. ¡Has vuelto! (DETENIENDO CON UN ADELÁN A PEDRO QUE HACE UN MOVIMIENTO.) Has vuelto como un resucitado, al que no he tenido tiempo de llorar. Porque, eso sí, no he llorado por ti, Pedro. Y no he llorado porque sabía que volverías, como has vuelto, a estar allí frente a mí, sin decir palabra. (PEDRO VA A HABLAR, A DECIR ALGO. FERNANDA LO DETIENE CON EL ADELÁN.) Y no digas nada, Pedro. Es mejor que no digas nada. ¿De qué te serviría hablar? ¿De qué me serviría oírte decir que estás arrepentido? Si me pongo en el mejor de los casos, en el caso de que estás arrepentido ahora, en este momento. Pero tú no sabes otra cosa que arrepentirte, y mañana o dentro de unos días te arrepentirás, tan sinceramente como hoy, de haber vuelto, y te irás otra vez, y luego te arrepentirás de haberte ido, y volverás. (PEDRO HACE UN MÚLVO ADELÁN QUE INDICARÁ A FERNANDA QUE MIRE EN EL ESTADO EN QUE SE HALLA.) Si no he hecho otra cosa, desde que llegaste, sino mirarte. ¡No eres el mismo, Pedro! Tus ojos no son los mismo ni tus gestos. ¿Y quieres saber por qué no quiero oírte hablar? Por miedo de que tu voz tampoco sea la misma. (PEDRO BAJA LA M. CUELZA Y SE PONE SUS ZAPATOS/ PAUSA.) Oyeme, Pedro. Todos estos días he pensado en que esto no puede seguir así. Y estaba decidida a decirte que, de cualquier modo, ésta es la última vez que permito que vuelvas conmigo. Había preparado, palabra por palabra lo que tenía que decirte el día que volvieras. Y hace un momento le decía, una por una, estas palabras a la Vecina. Pero ahora, no sé lo que me pasa..., pero no acierto a juntar esas palabras, a decírtelas. Al verte así como estás... (SE DIRIGE AL APARADOR Y SE SIRVE UN VASO DE LECHE Y LO LLEVA A LA MESA, DONDE ESTARA PEDRO.) Y ahora, Pedro, bebe un vaso de leche. (Pedro alarga las manos hacia el vaso.) ¡Mira qué manos traes, Pedro! Anda, vé a lavártelas, a lavarte. Hablaremos después o, mejor, ya no hablaremos más de todo eso. (PEDRO SE LEVANTA LENTALMENTE Y SALE POR LA PUERTA DE LA DERRAMA QUE SE SUPONE DA A LA HABITACION. FERNANDA VUELVE AL APRADOR Y PONE EN UN PLATO UNOS BIZCOCHOS, QUE LLEVA A LA MESA/ EN ESE MOMENTO, SE OYE QUE LLAMAN A LA PUERTA DE ENTRADA.) Pase usted vecina, pase usted. (ENTRA UNA MUJER JOVEN JUVEN, PERO DE ROSTRO FATIGADO. TIENE LOS CABELLOS TENIDOS DE RUBIO. SU VESTIDO, DE IMITACION DE SEDA, LE CINE EL CUERPO ONDULANTE.) *Pase usted vecina, pase usted.*

- LA MUJER..... Siento mucho molestarla, señora..., pero no puedo hacer otra cosa. (FERNANDA SE VUELVE Y QUEDA ATONITA, AL RECONOCER EN LA RECIEN LLEGADA A LA ANANIE DE PEDRO LA SEGURIDAD CON QUE HABLARA ESTA, HARA MAS PERCEPTIBLE LA FUREACION DE FERNANDA.) Me veo obligada a dar este paso, porque su marido...
- FERNANDA..... No la conozco a usted. Y le ruego que me deje tranquila.
- LA MUJER..... Déjeme decirle, señora, que si estoy aquí es porque su marido me ha obligado...
- FERNANDA..... (INTERROMPIENDOLA.) ¡No es posible, no es verdad lo que dice usted! ¡Salga de aquí!
- LA MUJER..... Déjeme terminar, señora, y verá como sí es posible y como sí es verdad. Su marido, el vago de su marido, en los días que pasó conmigo en la casa, no sólo acabó con mis ahorros, no sólo empeñó una a una todas mis cosas, sino que ha jugado a las cartas los pocos muebles que me quedaban, y sólo le ha faltado empeñarme o jugarme a mi también.

FERNANDA.....Allá usted con sus cosas, señora. Yo no tengo por qué saber todo eso, ni por qué oírlo. ¡Salga de aquí.

LA MUJER.....(SIQUIENDO SU PARLAMENTO.) Y ahora que me han echado de la casa, Pedro me ha obligado...

FERNANDA.....(INTERRUMPIENDOLA.) ¿Pero qué dice usted? ¿Que Pedro la ha obligado a venir aquí?

LA MUJER.....En cierto modo, sí señora, puesto que me ha dejado en la calle. Y si me ha dejado en la calle, ¿a dónde quiere usted que yo vaya si yo no soy, al pie de la letra, una mujer de la calle? Por eso digo que me ha obligado a venir a instalarme en su casa. Y aquí me tiene usted señora.

FERNANDA.....¡Pero qué dice usted!

LA MUJER.....Su marido le engañaba a usted conmigo, ¿no es eso?

FERNANDA.....Sí..., eso es.

LA MUJER.....Pues a mí también me ha engañado con usted. Y, aunque usted no lo quiera, vamos a vivir aquíjuntas, las dos, cerca de Pedro..., como dos hermanas, claro está.

FERNANDA.....No la conozco a usted. Déjeme tranquila, se lo ruego.

(TRANQUILA Y SONRIENTE, SIN MALDAD, LA MUJER SE QUITA EL SOMBRERO Y, DESPUES DE LANZAR UNA MIRADA A LA HABITACION.)

LA MUJER.....Le aseguro que estará usted más tranquila conmigo aquí que con Pedro allá. Yo podré ser lo que llaman una mujer mala, pero no soy una mala mujer.

FERNANDA.....(EN UN ULTIMO ESFUERZO.) ¡¡Salga, salga de aquí!!

LA MUJER.....¿Va usted a llamar a los vecinos? No se lo aconsejo, señora.

FERNANDA.....(CON VOZ OPACA.) Le repito que salga, que salga de aquí.

LA MUJER.....Ya veo que empieza usted a ser razonable. Me ha dicho usted lo mismo, sólo que sin gritar.

FERNANDA.....(GRITANDO, CERCA DE LA VENTANA QUE DA AL EXTERIOR.) ¡María, María!

LA MUJER.....CONSTE que usted lo quiere así.

(EN ESTE MOMENTO APARECE POR LA PUERTA DERECHA PEDRO/ SE HA LAVADO Y PEINADO; Y TRAE SU SACO EN LA MANO.)

¿Ya estás aquí Pedro?

FERNANDA.....(A PEDRO.) ¡No le hables, Pedro, no le hables!

LA MUJER.....No es necesaria esa recomendación. No sé aquí, pero conmigo Pedro puede pasarse horas y horas sin decir palabra. Y la verdad es que nunca le ha hecho falta hablar.

(LA VECINA SE ASCIA POR LA VENTANA DEL FONDO, Y PREGUNTA, A SEÑAS, SI DEBE PASAR.)

FERNANDA.....(HACIENDO SEÑAS A LA VECINA.) Pase, pase usted, María.

LA MUJER.....¿Va usted a ponerle al tanto de lo que sucede entre nosotros tres? ¿Por qué mejor no sale usted a gritarlo a toda la vecindad, a todo el mundo?

LA VECINA.....(ENTRANDO.) ¿Se le ofrece algo, Vecina?

(FERNANDA VA A HABLAR. LA MUJER SE COLOCA ENTRE LA VECINA Y FERNANDA? Y LEIRA A ESTA IRONICAMENTE.)

LA MUJER.....(A FERNANDA.) Dígale lo que iba a decirle, señora. (FERNANDA NO HABLE.) O se lo diré yo... le dire que...

(FERNANDA NO HABLE.) O se lo diré yo... le dire que...

(FERNANDA HACE UN MOVIMIENTO COMO PARA IMPEDIR A LA MUJER QUE HABLE. LA MUJER ABRE TRANQUILAMENTE SU BOLSO DE MANO QUE HA DEJADO SOBRE LA MESA Y SACA, DESPUES DE BUSCAR, AL MISMO TIEMPO QUE HABLE, UN BILLETE.)

Le diré que voy a pasar, invitada por ustedes una temporada en su casa y que, para festejarlo, vamos a cenar juntos. (A LA VECINA.) La señora Fernanda la llamaba para que nos hiciera el favor de ir a comprar unas botellas de cerveza, un trozo de queso y... lo que a usted se le ocurra. (LE DA EL BILLETE, Y HACIENDOLE UNA CARICIA.) Para la cena contamos con usted, desde luego. Si vamos a ser amigas mañana, ¿por qué no desde ahora? ¿Te llamas María, verdad? Puedes llamarme por mi nombre. Me llamo Rosa. Bonito nombre, ¿verdad?

(LA VECINA DESCONCERTADA, NO SABE QUE HACER. VUELVE SUS OJOS A FERNANDA QUE, DESPUES DE UN INSTANTE DE DUDA, LE HACE SEÑAL DE ACEPTAR/ LA VECINA TOMA EL BILLETE Y SALE CORRIENDO AL TIEMPO QUE DICE):

LA VECINA.....Volveré en seguida.

LA MUJER.....(DESPUES DE UNA BREVE PAUSA.) Ya veo que eso de guardar silencio a tiempo es una cualidad de los dos. Sería curioso averiguar quién se la debe a quién.

FERNANDA.....(CAYENDO SIN FUERZAS EN UNA SILLA, LLORANDO SILENCIOSAMENTE.) ¡Salga usted de aquí! (LUEGO MURMURANDO)... por favor.

LA MUJER.....El favor que voy a hacerle es quedarme. Tranquilícese. Le he dicho que viviro aquí como dos hermanas. Yo me encargaré de hacer la comida, mientras usted trabaja en su costura. A Pedro le gusta comer bien, y no es dándole vasos de leche como logrará usted retenerlo a su lado.

(QUITÁNDOLE A PEDRO EL VASO DE LECHE QUE ESTE TIENE EN LA MANO Y QUE EL MOIBRE NO SE ATREVE A BEBER.)

Esto se lo daremos al gato, porque supongo que en la cocina hebre un gato.  
(PEDRO APETIARA CON LA CABEZA. LA MUJER RIE.)

Eso no me lo habías dicho, Pedro (TRANSICION.) Y la verdad es que no está mal esta habitación. Empezaremos por conocer toda la casa. (DICE ESTO QUITÁNDOLE EL ABRIGO CORTO QUE LLEVA PUESTO/ SALE POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.)

FERNANDA.....(ATONITA AL VER COMO LA MUJER SE ADUEÑA DE LA SITUACION Y DE LA CASA.) ¡PEDRO! (PERO ESTE NO CONSTESTA SINO CON UN ADEMAN AMPLISIMO QUE INDICARA QUE EL NO PUEDE OTRA COSA QUE DEJAR HACER Y DEJAR PASAR A LA MUJER.) ¡Si estoy soñando! ¡Si parece que estoy soñando! Ayúdame, Pedro, ayúdame a salir de esta pesadilla. Y no te quedés mirándome así y con esos ojos. Esa mujer te ha hechizado. Y yo tengo miedo, Pedro, tengo miedo, Pedro, tengo miedo. Dile que se vaya, y, si no puedes hacer nada, vote con ella, vote.

LA MUJER.....(ENTRANDO.) ¿Y adónde quiere usted que se vaya conmigo si no me ha dejada más casa que ésta? Cálmese usted señora, y piense que mi situación no es menos incómoda que la de usted. Yo tengo por descontado que, en un principio, tanto usted como yo nos hallaremos mutuamente insoportables. Pero todo será cuestión de tiempo y, sobre todo, de costumbre.

FERNANDA.....¿La oyes, Pedro? ¿La oyes?

LA MUJER.....Claro que no oye. Pedro podrá ser mudo, pero no tiene nada de sordo. No habla, por uno tomarse el trabajo

de hablar. Pero, ¿verdad, Pedro, que no te cuesta ningún trabajo oír?

(FERNANDA VUELVE A CAER, ATONITA Y SIN FUERZAS, EN UNA SILLA/ LA MUJER SE DIRIGE HACIA EL APARADOR Y BUSCA HASTA ENCONTRAR ALGO; UNA BOTELLA DE LICOR QUE LLEVA, con UNOS VASOS, A LA MESA.)

Tienes suerte, Pedro. Acabo de encontrar algo que no te hará daño como la leche. (LE SIRVE Y LE DA UN VASO Y LUEGO OTRO QUE PEDRO CONSERVA EN LA MANO/ MIENTRAS ESTE, LA MUJER SEQUEDA DICHIENDO):

Yo freceñe a tu mujer; yo no me atrevo. Es "para abrir la boca" como tu dices", antes de volver a cerrarla enseñada. La Vecina no ha de tardar. Le di el único billete que puede esconderte. Y ahora, aquí, me pareció que había que gastarlo para acabar con todo lo viejo, ya que vemos a empezar una vida nueva. (TRANSICION.) La casa me gusta ¿sabes? Claro que yo propondría algunos detalles: unas cortinas más alegres y unos cuantos retratos. Yo le dejé encargados los míos, aquél que te gustaba, ¿no te acuerdas, el grande, iluminado, el de las rosas... a la portera de la otra casa. Pero eso será más tarde... y con la aprobación de todos naturalmente.

(FERNANDA QUE HA PERDIDO LA MARCHA, DE ESPALDAS A LA MUJER, SE DIRIGE A LA COCINA NUEVAMENTE.)

Le digo a usted que se quede, señora. Ya no estaremos solos los tres: creo que llega la Vecina.

(Y EN EFECTO, ENTRA LA VECINA CON UN AIRE DECIDIDO. CIERRA TRAS DESE LA PUERTA DE EN ADELANTE? NO SIN DECIDIR A ALGUIEN QUE LA ACOMPAÑA,

LA VECINA.....Un momento. (LUEGO, DIRIGIENDOSE A LA MUJER.) Aquí tiene usted su billete, me dió pena gastarlo: ¡Ten nuevecito! (LA MUJER TOMA EL BILLETE/) Pero he traído algo por mi cuenta. Y sólo espero que la señora Fernanda me haga una seña para hacer entrar a lo que he traído.

(PEDRO SE POSE DE PIE. FERNANDA SE HALLA EN EL UMbral DE LA PUERTA IZQUIERDA.)

LA MUJER.....Sólo que la señora Fernanda no va a hacerle esa seña, verdad, señora?

(PEDRO SE SIENTA.)

FERNANDA.....(A LA VECINA..) ¿A quién he traído, María?

LA VECINA.....(SE DIRIGE A LA VENTANA E INVITA A DOS POLICIAS A SSO- NARSE.) Anóncense. Yo les diré si es necesario que entren.

LA MUJER.....(A FERNANDA/) ¿QUE DICE USTED, señora? ¿va usted a dejar que la Vecina se mezcle en lo que no le importa? ¿Por qué no responde? Lo que yo he propuesto es lo mejor para mí, pero también para usted. Porque si yo salgo...

FERNANDA.....(CONTINUANDO.) No saldrá usted sola. ¿Eso es lo que quiere usted decir?

LA MUJER.....¿Qué <sup>come</sup> usted que adivina?

FERNANDA.....(A LA VECINA..) Régalos entrar.

(LA VECINA SE DIRIGE HACIA LA PUERTA.)

LA MUJER.....(A FERNANDA..) Un momento, señora. Si usted quiere hacer un escándalo, así el escándalo no me conviene. Yo no vine aquí en son de guerra. Si precisamente le propongo a usted lo contrario: una forma de vivir los tres

en paz. Ya veo que usted no comprende. Así es que... (DIRIGIÉNDOSE LA MIRADA A PEDRO), puesto que usted lo quiere... me iré. (Y LENTAMENTE SE PONE EL ABRIGO, Y SE DIRIGE, ONDULANTE, HACIA LA PUERTA. LUEGO, VOLVIÉNDOSE Y CLAVANDO LA MIRADA EN PEDRO.)

Y, ahora, Pedro... adios.

(UNA PAUSA DE SUSPENSIÓN. DE PRONTO, PEDRO, QUE NO HA PERDIDO, QUE NO PIERDE DE VISTA A LA MUJER, BUSCA INSTANTANEAMENTE SU SOMBRERO, SE LO PONE Y, COMO UN SOMBRERO, SE DIRIGE HACIA LA MUJER QUE LO ESPERA, firme, EN LA PUERTA Y QUE SOLO A ESTA ESENCIAMENTE SALDRÁ DE LA INSTITUCIÓN SEGUIDA DE PEDRO. AL VERLOS SALIR, FERRINDELLA SE DIRIGE EN UN PRIMITIVO PULSO A LA PUERTA DE ENTRADA; LUEGO RETROCEDE Y APOYÁNDOSE EN LA PIESA SE DEJA CAER NATURAL EN LA SILLA QUE LE OCUPÓ PEDRO A SU LLEGADA. LA VECINA, QUE HA VISTO LA ACTITUD DE FERRINDELLA, SALE RÁPIDAMENTE Y SE LLEVA A LOS GUARDIAES QUE HEBRAN ESTADO ASOMADOS A LA VERANDA HASTA EL MOMENTO DE LA SALIDA DE PEDRO/ PERO VOLVEMOS EN SEQUIDA Y ACERCÁNDOS- E FIRMEMENTE A FERRINDELLA DIRA:

LA VECINA..... ¡Se ha ido!

FERRINDELLA..... (DESPUES DE UNA BREVE PAUSA, SE YERQUE Y MIRANDO A LA VECINA.) Tenía usted razón, María: En estos casos, las mujeres no nos equivocamos, prescndinos, sabemos cuando ellos van a volver, pero ahora...

LA VECINA..... ¿AMOR?

FERRINDELLA..... Ahora... se ha ido para no regresar.

LA VECINA//... (COMO A PESAR SUYO.) Tiene usted razón.

FERRINDELLA..... ¿Lo ve? Sin pensarlo, he dicho lo que siento: que Pedro no volverá. (LUEGO COMO QUERIENDO QUITARSE UN VENDA O UNA BILAHUE QUE TUVERA DELANTE DE LOS OJOS.) No era el mismo el que volvió. ¿Lo vió las manos? ¿Las manos eran esas? ¿Lo vió los ojos? No eran los suyos. Y no quise dejarlo hablar para no oír su voz. Tenía miedo de que fuera la de un muerto que por un milagro hubiera resucitado. ¡Si no estoy segura de que Pedro estuviera vivo! (PAUSA.) Pero ahora sé que este muerto; que no volverá; que no volveré a verlo. ¡Ya ve que no he llorado en todo este tiempo en que estubo lejos! Pues ahora siento aquí ese vacío que dejan los que se van para siempre, en el pecho de los que nos quedamos; y que ese hueco se me va llenando de algo muy suyo y muy consolador, no sé si de lágrimas o de eso que llamamos el recuerdo, o de ambas cosas. Siento que si usted me dijera: "Pero era bueno", me parecería oír la verdad; y si yo misma se lo dijera, no lo mentaría. Porque, no ahora que vino, sino antes, ¡y siempre Pero era tan bueno, ¡tan bueno!

(Y FERRINDELLA ANAGA UN SOLLOZO Y INCLINA LA CABEZA EN UN REGAZO DE LA VECINA QUE LA ABRAZA CON UNA COMPASIÓN INTENSA, ENTENIENDO QUE EL

TELÓN

Escenario Multidisciplinario  
José Luis González

SMJEG

Facultad de Ciencias  
UPR-RP

1306560